

LA COLUMNA DE J.J. JINKS

Golpear a Quiroz

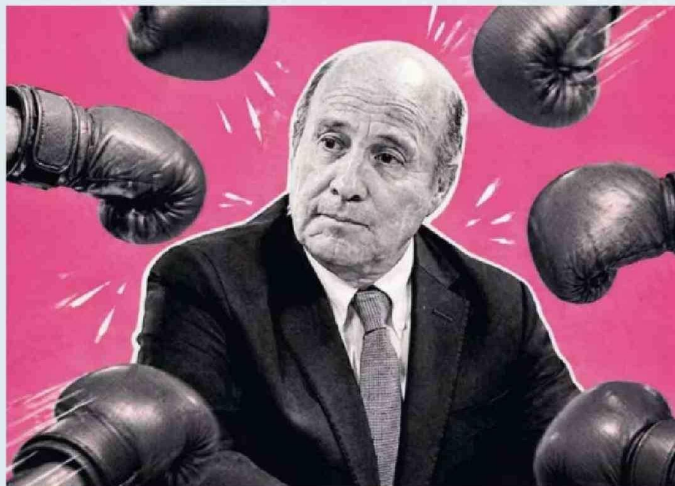
El problema de tener al ministro de Hacienda de punching ball es que su tarea es vital para el país en este momento.

Hay momentos en la vida profesional en que los mortales podemos pensar en que tenemos habilidades para el desempeño en política. Es más difícil que esta idea se traslade a la batalla electoral, donde estar repartiendo volantes en un semáforo a las 7 de la mañana, besando guaguas con mocos o comiendo la vigésima segunda sopaipilla del día hace evidente que es un trabajo que no es para cualquiera. Sin embargo, con la política de salón donde uno pueda aplicar los conocimientos y experiencia profesional que ha adquirido -más aún si le ha tocado estar en negociaciones relevantes-, es fácil preguntarse: ¿por qué no?

Lo que casi nunca está en la ecuación de ese pensamiento es la mala fe con que se opera en política como lo más natural. Si de Hacienda sale un oficio que cuestiona la eficiencia del programa de alimentación y becas, esto significa en clave política que obviamente el ministro Quiroz quiere dejar sin su almuerzo diario a los niños vulnerables de Chile. No hay espacio para la duda ni para la pregunta. Quiroz pasa a ser un villano de dibujos animados y no sólo se le demoniza, sino que nadie quiere escuchar, y menos entender, sus razones.

Y si por un momento el advenedizo en política tenía el consuelo de que esto quedaba radicado en una izquierda vociferante que no ha logrado dar el tono después de la paliza electoral, lamentablemente, le tengo malas -o muy malas- noticias. La ex candidata presidencial Evelyn Matthei detuvo por un instante sus reels en Instagram sobre costura, jardinería y cómo hacer la más rica mermelada de ruibarbo, para salir a golpear a Quiroz. No queda claro cuál es la estrategia política de Evelyn, si es que tiene alguna, pero que está empeñada en tomar revancha de su derrota cada vez que pueda, de eso queda poca duda.

La guinda de la torta la puso su compañero de gabinete Iván Poddje. Quizás envanecido por unas tempranas encuestas favorables



y una indisimulada actitud de estar encantado de conocerse arremetió públicamente contra Quiroz, calificándolo como un ministro más y recordando que él sólo tenía de jefe al Presidente de la República. No tengo recuerdo de una situación similar en otro Gobierno, y mucho menos con un ministro de Hacienda. Los golpes a Quiroz vienen de lejos, de cerca y de adentro.

El problema de tener a Quiroz de punching ball es que su tarea es vital para el país en este momento. El paquete de reconstrucción puede realmente cambiarle la cara al Chile languideciente y mediocre de la última década. Y lo audaz, ingenioso y ambicioso de la propuesta no se entiende sin la cabeza de Quiroz de por medio. Por su parte, la ingrata pero imprescindible tarea de revisar y bajar los gastos del Estado requiere un talante que nos ha sido esquivo, siendo generoso, hace muchísimo tiempo. Hay que aprovechar que Quiroz parece estar dispuesto a hacer lo que hay que hacer.

Pero para ello se tiene que ayudar a sí mismo. Tiene que incorporar que lo que diga o haga será interpretado siempre de la peor manera posible. No más ironías, no más metáforas, no más oficios sin una mirada política. Dada la importancia de su labor, con el respaldo del Presidente podrá soportar todos los golpes, salvo los propios.